

# LA CARIDAD.

AÑO 1.

SAN SALVADOR, AGOSTO 3 DE 1884.

NUM. 20.

## CONDICIONES

Este periódico saldrá cada **dos domingos**.  
El precio de suscripción es de **cinco reales**, por la serie de **doce números**.  
Para todo lo concerniente á los **abonos**, dirigirse al Secretario de la Junta de Caridad.  
El producto de las suscripciones, se invierte exclusivamente en los pobres del Hospital general de esta ciudad.

## Los monumentos.

Entre las muchas relaciones en que se haya colocado el hombre, merecen una mención principalísima las que se refieren al tiempo; porque de su perfecto conocimiento y de su buen uso pende sin duda en gran parte la resolución favorable del problema de la felicidad. En virtud de ellas el hombre se halla situado entre dos épocas del tiempo, la una fenecida ya y la otra que no comienza todavía, lo pasado y lo futuro. No cuenta con lo presente, cuya extrema velocidad hace que no podamos considerar la vida estacionada ni en un punto del tiempo: la vida marcha, y marcha sin cesar. El hombre, pues, que siempre está dando el paso á lo futuro, ha menester seguramente de la experiencia como una antorcha que le alumbré los senderos de esta región tenebrosa y desconocida. Pero esta experiencia sería en extremo falible, si estuviera encerrada en el corto período de tiempo que mide nuestra vida.

Por muy variadas que hayan sido nuestras vicisitudes, por espacioso y complicado que haya sido nuestro teatro, debemos convenir en que nuestra experiencia quedaría reducida á la mas completa nulidad, si de la suma de nuestros conocimientos prácticos en las cosas pasadas hubiera de substraerse la experiencia de los hombres con quienes vivimos, la de los pueblos que coexisten con nuestra patria y la de tantas generaciones como nos han precedido en la vasta carrera de los siglos.

Resulta de lo expuesto, que las relaciones de lo pasado nos son útiles en tanto que podemos convertir en provecho nuestro las importantes lecciones que podemos recibir de los hombres con quienes vivimos, y recoger en las memorias de aquellos

que han vivido antes que nosotros. En efecto: no pudiendo todos los hombres, como se ve, vivir á un mismo tiempo y en un mismo lugar, y necesitando saber lo que ha pasado en épocas fenecidas, se hallan en el caso de apelar al testimonio humano, para adquirir las noticias de cuanto no se ha verificado en su presencia.

Entre todos los acontecimientos que lleva de siglo en siglo la tradición oral y constituyen el objeto de la historia, hay unos de tal magnitud, que despiertan fuertemente en el ánimo de los pueblos un sentimiento común, activo y poderoso, que les determina á perpetuarlos, no solamente por la palabra y los escritos, sino por otra clase de recuerdos. Volviendo nuestra vista desde la época presente hasta los primitivos tiempos de la sociedad humana, encontramos en todos los pueblos, á mas de sus tradiciones y de sus fastos, algunas cosas que se conservan como símbolos de la admiración ó de la gratitud que han sabido grangearse algunos hombres con los heroicos hechos de su vida. Estas memorias llevan el nombre de *monumentos*, y estos monumentos son de diversas clases; pues ó bien consisten en algunos objetos materiales proporcionados al recuerdo de tales ó cuales hechos, ó en ciertos renombres singulares con que se designan algunos lugares ó algunas familias, ó en esas grandes mutaciones que ciertos acontecimientos producen en el espíritu de los pueblos.

En las épocas primitivas en que la materia no había recibido aun esas modificaciones bellas que después empezaron á comunicarle la imaginación y el discurso, los monumentos presentaban el aspecto deforme consiguiente á la falta de cultura y civilización: un montón de piedras brutas, un árbol corpulento, alguna fiesta establecida, una canción popular, un apellido nuevo, y otras cosas semejantes; he aquí los primeros recursos de que se sirvió probablemente la sociedad para explicar su entusiasmo, mostrar su admiración y desahogar su reconocimiento. Mas al par que la razón adelantaba en cultura y las necesi-

dades progresivas fecundaban la imaginación y el discurso, los monumentos, estos testigos mudos pero elocuentes que habían de hacer visibles á la posteridad, ó los reveses ilustres, ó los acontecimientos grandes de otras épocas, dejaron ya su tosquedad antigua y empezaron á ostentar, en la hermosura y elegancia de las formas, los progresos graduales de la civilización, el pulimento del discurso y las invenciones del genio. El mármol, el porfido, el granito &, empezaron á salir de las entrañas de la tierra para embellecer las ciudades, sirviendo á los templos de los dioses y á los palacios de los grandes. Ya desde entonces los acontecimientos nacionales fueron recordados á la vista con otra clase de monumentos, sino mas sinceros, inconcusamente mas dignos.

Las artes, no contentas al parecer, con disputar á la naturaleza los tributos que se ofrecen á la hermosura y á la sublimidad de sus cuadros, quisieron también ser émulas de la historia, haciendo admirar en sus obras, á un tiempo mismo, la importancia del acontecimiento que recuerdan y el genio del artista: quisieron instruir al tiempo que recrear á la posteridad, y las inscripciones, columnas, estatuas, edificios, cuadros, medallas, trofeos, obeliscos, pirámides, arcos triunfales, &, &, todo se puso en uso contra el poder asolador de los tiempos, con el fin de mantener siempre viva sobre los acontecimientos pasados la atención de las generaciones futuras.

Nadie podrá rehusar el ascenso á la voz continua de estas magnificas producciones de las artes, que no habrían logrado con todo su poder levantarse y mantenerse, si la realidad de los hechos no hubiese de antemano prevenido en favor suyo la voluntad y la razón de tantos hombres, testigos y jueces de todos los sucesos que estas obras perpetúan. Pero además de estos monumentos voluntarios, hay otros tanto menos accesibles á la sospecha, cuanto que son la obra de la necesidad y no de la industria. Un célebre acontecimiento ha cambiado no pocas veces las costumbres, las leyes,

el gobierno y hasta el idioma de las naciones; y estos efectos que la casualidad no ha podido producir, son otros tantos grados por donde podemos remontarnos hasta su causa; otros tantos testigos mudos que nos instruyen marchando juntos con la tradición y la historia para servirles de apoyo.

Aun cuando las victorias de César no se hubieran consignado por escrito, no por esto dejarían de estar suficientemente atestiguadas por la revolución que produjeron. Las costumbres, las artes, las leyes, la religión de los romanos, introducidas en el pueblo vencido, la lengua latina establecida sobre las ruinas de la lengua gaula, el cambio acaecido en los antiguos nombres de las ciudades y los pueblos; los caminos, los acueductos, los templos, los anfiteatros, cuyos restos existen todavía, son otros tantos monumentos incontestables de la conquista que les precedió; puesto que jamás estas cosas hubieran existido, si los gaulas no hubieran quedado exclusivamente sujetos á la dominación romana.

Parece increíble que estos imponentes recuerdos de las turbulencias antiguas hayan sufrido fuertes combates; que se hayan avanzado en su temeridad los sofistas, hasta el extremo de pretender á algunos confundir en una misma línea los monumentos históricos con los caprichos de la fábula. Sin embargo, nunca deja de objetarse que todos estos signos son insuficientes para producir la certidumbre, puesto que también la impostura se ha servido de ellos en otros siglos para fijar la creencia popular sobre sus tradiciones fabulosas. Pero los monumentos, lo mismo que la tradición y la historia, no son unos objetos aislados que las generaciones han tirado aquí y allá, sin relación y sin apoyo en el campo de los siglos. Ellos no pueden ser extraños á las ideas, á los usos y costumbres de su tiempo, ni á los antecedentes indispensables de las épocas que les hayan precedido, ni á las revoluciones diversas que sobrevengan en las épocas posteriores. Los monumentos, la tradición y la historia producen tal enlace en la cronología de los tiempos, que no les es posible substraerse á la inspección y juicio de la crítica. Si los monumentos se remontan hasta la fecha de los sucesos que representan, esta época en que había opiniones diferentes, testigos de todos géneros á millares, y en que se hallaban presentes todos los rangos de la sociedad, es neces-

sario convenir en la existencia de los hechos: y si por otra parte se hallan conformes en todo con la tradición y con la historia, nadie podría sin duda desmentirlos sin rebelarse contra la evidencia misma y traspasar, si así podemos decir, los límites de la temeridad.

San Salvador, Julio de 1884.

JUAN BERTIS.

### Ascetismo.

El ascetismo levanta sobre las mismas verdades que el moralista el edificio de la ciencia; porque la ciencia, que en el orden puramente humano agota las fracciones de la aritmética por su excesiva divisibilidad, en el orden católico absorbe todas las relaciones, domina todos los objetos, reasume todos los elementos históricos y filosóficos, intuitivos y deductivos, naturales y revelados. Por esta razón se identifica en los principios, variando tan solo en la forma, porque la felicidad humana en su expresión mas universal y completa es la misión común, del filósofo, del naturalista y del ascético. Este presupone, entre otras, las siguientes verdaderas históricas: primera, la creación con los órdenes que entraña y las relaciones que comprende: segunda, la felicidad con sus caracteres definitivos y sus medios adecuados: tercera, la libertad con la inteligencia y el albedrío desarrollando su acción sobre el hombre moral, y atrayendo sobre su conducta la imputación del merecimiento; cuarta, la redención y la iglesia. Estas verdades tienen su forma dogmática en el catolicismo, que todo lo ha definido y bien; pero han pasado por todos los siglos, han formado la creencia de todos los pueblos, han figurado como principios, como consecuencia, como tradiciones & c, en la filosofía y en la creencia del género humano. Si hay, pues, alguna diferencia entre el filósofo y el ascético relativamente á los principios fundamentales de la ciencia, consistirá sin duda en que la historia y la filosofía del segundo están ya fuera del dominio de la discusión, mientras en el primero llevan sobre algunas de sus faces los caracteres misteriosos de un problema y las sabias reservas de una duda.

Si en consecuencia de la creación y del último fin, el ascetismo acepta los principios de un orden que la razón puede conocer pero nunca descubrir, esto no le quita su carác-

ter de filosófico, si posee un criterio competente, práctico é infalible para rodear estas verdades reveladas con la luz de la evidencia inductiva en el orden extrínseco de los motivos de credibilidad.

El ascetismo, como toda ciencia, tiene consecuencias lógicas: estas diversas en la forma, tienen un criterio común en la sustancia, el criterio deductivo. Para calificar las consecuencias, se dan por supuestos los principios, y la acción intelectual del filósofo está reducida naturalmente á calificar la consecuencia por las leyes de una buena deducción. Ahora bien, todas las consecuencias que la moral ascética deduce se refieren á la conducta del hombre, y todo lo que admite esta relación es esencialmente moral. Todo lo que es esencialmente moral tiene un objeto práctico. ¿Cual? La extirpación del vicio y la formación de la virtud. He aquí por qué los procedimientos del ascetismo han entrado ya, merced á los adelantos de la ciencia, en los dominios de la filosofía.

Un célebre autor, Jh. Tissot, bastante dedicado á los estudios filosóficos, ha dividido en dos partes su *Ética ó Filosofía moral*: en la primera expone la teoría de los deberes; en la segunda discurre sobre su parte práctica, tratando de ella bajo el título especial de "*Moral práctica ó ascética*." Como todos los escritores ascéticos, precisa el movimiento especulativo de la ciencia sobre los obstáculos al bien, á fin de reunir los medios para vencer estos obstáculos y plantear las virtudes. Entra en las cuestiones sobre el origen del mal moral, señalándole por causas de imputación el desarrollo de la inteligencia, la humanidad de los actos, el libre arbitrio y el carácter de los motivos: examina las opiniones de los filósofos, y la más rigurosa inducción le conduce á las ideas católicas, no faltando sinó la expresión de algunos escolios para subir hasta el pecado original. Hablando de los medios para vencer estos obstáculos, los clasifica en internos y externos, colocando en el primer número la sensibilidad, la inteligencia y la voluntad, generando la idea de la conciencia, caracterizando sus juicios morales. Los medios externos de perfección moral son para él negativos ó positivos, según que se trate de remover causas, ó aplicar medios directos. Y sobre esta división, establece la escala activa que sigue el escritor ascético y esto sin salir del orden filosófico.

La parte teórica del ascetismo es-

ta fundada en el conocimiento claro y distinto del bien y del mal por sus causas y sus efectos. Las causas y los efectos del mal, están radicados en la misma naturaleza del hombre, la cual presenta igualmente grandes elementos de bien, aunque no en toda su extensión causativa. La mas rigurosa filosofía manifiesta que los medios deben ser proporcionados á las causas y á los efectos. Y pues que unas y otras existen elementalmente en el fondo de nuestra naturaleza, es claro que los principios, las consecuencias y las aplicaciones prácticas del ascetismo se extienden á todo el género humano.

El escritor ascético depura el bien del mal en todos los elementos morales del hombre, en sus sentidos, en sus potencias, en su temperamento, en sus relaciones, en sus hábitos, en sus inclinaciones, en sus deseos, en sus pasiones, en sus penas y en sus placeres. Sus medios de acción están fundados en la misma naturaleza de las cosas y en sus relaciones esenciales con todos los elementos dichos: el ascetismo cura los errores con la verdad, radica la verdad con la meditación, enriquece la memoria con la doctrina, garantiza la doctrina con la autoridad y la lógica, la autoridad con la institución y la institución con el criterio: sujeta los sentidos á la expiación, los gobierna con leyes precautorias, y les deja libre el tránsito al heroísmo por las puertas de la prudencia. Inquieta las causas mas generales del desorden, y hallándolas en la soberbia y en el deleite, tiende á restablecer el orden con la abnegación y la templanza.

Una y otra virtud serían superiores al hombre, si éste no tuviese un objeto de aspiración y de temor superior á la naturaleza. Hé aquí por qué la filosofía del ascetismo, levantando hasta el cielo los deseos y las aspiraciones del hombre, debilita las fuerzas atractivas del orgullo y del placer. Trabajando para la eternidad, poco se cuida de las vicisitudes del tiempo; trabajando para la felicidad del espíritu, no le desalientan los tormentos, ni le seducen los placeres del cuerpo. Esto basta para que sea positivo en su abnegación y constante en su templanza, es decir para que adquiriera la fortaleza, que no teme la muerte del cuerpo, ni cede á los atractivos del deleite. Prudente, templado y fuerte, el hombre no tiene estímulos para medrar á costa de otro, y al contrario los tiene muy grandes y eficaces para respetar donde quiera los imprescripti-

bles derechos de la vida, del honor y de la propiedad: es justo, porque no hay en la tierra poder que le domine, ni encuentra en sí mismo ímpetu que le saque de su propia esfera.

Este noble proceder presupone la fé, que regla el uso de la razón, la esperanza que somete á las promesas divinas las ideas de la felicidad y los conatos del bien; la caridad que reasume en Dios todas las aspiraciones del alma, todos los deseos del hombre, todos los destinos últimos del mundo moral.

El ascetismo tan eficaz, cuando gobierna particularmente al individuo, como poderoso cuando rige los pueblos, domina juntamente con la inteligencia y con la fé, es el único que tiene para la doctrina una institución, para el corazón una piscina, para la conciencia una ley inmutable, para la conducta un tribunal y una escuela tan grande como el catolicismo.

San Salvador, Julio de 1884.

Juan Bertis.

## VARIEDADES.

*El Cántico Magnificat.*—(Literatura Sagrada.)

Cuando el sabio lleva en su frente un magnífico pensamiento, pone en juego los recursos oratorios, á fin de rendir al que le escucha con la fuerza de la palabra.

Así tambien preludia sus cantos el hábil trovador para apoderarse despues del sentimiento y arrancar los aplausos que merece el genio.

MARÍA, como una sacerdotisa autorizada, predica á todo el Universo las glorias de su Autor.

Su exordio es el golpe maestro que arrebató de improviso al cielo y á la tierra, que forman su auditorio.

MARÍA, como que es la Arquipoetisa privilegiada, entona un himno de accion de gracias.

El principio de su canto extasía á los oyentes de una manera irresistible.

Desafiamos á todos los literatos á que presenten un rasgo de efectos mas admirables.

MARÍA trina con dulce melodía; y su primer verso hace enmudecer al mortal, hunde su cabeza en el polvo, le saca fuera de sí, le coloca sobre las nubes, le muestra un trono de luz, le señala al Antiguo de los dias, le descubre la sonrisa con que Dios corresponde al movimiento de una lengua virginal, le alza la cortina que cubre su fausto porvenir; y el hombre, al volver de su transporte, exclama enternecido:—

¡QUIEN COMO MARIA EN TODA LA CREACION!

Gustemos de sus palabras.

*Magnificat anima mea Dominum.*

“Cantar otros con estudiados poemas las obras de la divinidad: yo celebro con

mi alma, que es un salterio viviente, al Dios que me ha escogido. El alma de una mujer interrumpió el concierto que se levantaba de la tierra al cielo: mi alma, que es el alma de una virgen, comienza á restablecer el orden perturbado. Dios había perdido de su grandeza en la estimacion del hombre: yo á oroo con luciente vestidura su majestad ultrajada. Y, aunque ÉL ha agotado su poder en mi engrandecimiento, desistiendo la corona de Reina universal, yo me titulo su esclava, para realzar su nombre. Aprendan, pues, los hijos del crimen de la que es Inmaculada; y toda vez que estan llamados á ser grandes, glorifiquen á su Benefactor diciendo sin cesar:—  
MI ALMA ENGRANDECE AL SEÑOR.”

Pero esto no es bastante.—Es preciso analizar sus términos.

\*\*\*

## El sueño.

En la estricta observancia de las leyes naturales, ó sea en el desarrollo regularizado de sus divesas facultades, encuentra el hombre un secreto para conservar y prolongar su existencia.

Del mismo modo en el imprudente exceso en la satisfacción de las necesidades todas, siempre hay algo atentatorio contra la vida, ó que tiende á disminuir su duración.

Hé aquí por qué ha de haber siempre un sentimiento de precaución para evitar los accidentes que pudieran hacernos dormir el sueño eterno.

Esto que acontece en la vida física acontece tambien en la vida moral.

De allí es que se considera indispensable la observancia de reglas fijas así en el uso de las potencias intelectuales, como en el cultivo de los sentimientos.

Entre las leyes naturales, que no pueden infringirse impunemente, está la de consagrar la noche al sueño.

Respetando, pues, esta ineludible ley, no despertaré de su pesado sueño las intrincadas cuestiones que me han preocupado, ni las que entretienen á nuestra sociedad, y consagraré á mis lectores algunas palabras sobre esa especie de imagen, ensayos ó anticipaciones de la muerte; sobre esa necesidad que, metódicamente satisfecha, restablece la vitalidad y que bien puede decirse que nos hace nacer todos los dias.

No puede fijarse con exactitud el tiempo que debe dormirse, porque está en relacion con la edad del individuo, con sus hábitos y constitución.

Un recién nacido no puede estar muchas horas privado del sueño sin gravísimo peligro de su existencia; y cualquiera conoce que á medida que aumentan los años la edad el cuerpo requiere menos sueño.

La costumbre, en ciertos casos, de trabajar por la noche y descansar durante el día, siempre ha dado por consecuencia las enfermedades y la pérdida de vidas; siendo mayor este inconveniente cuando se trata de trabajos intelectuales.

¡Cuántos jóvenes de extraordinario ta-

lento han ocupado el lecho de la tumba; mucho antes de lo que debiera esperarse, por no haber ocupado la cama con regularidad!

Como regularmente de noche es cuando el cuerpo está más expuesto á los accidentes que atacan la salud, los dormitorios deben ser bastante bien ventilados.

Para dormir bien muchos aconsejan que el estómago no esté muy cargado; que la cama no sea demasiado suave; que la cabeza esté siempre descubierta, quedando al Norte y los piés al Sur, si posible fuere, y que al acostarse se olviden sucesos desagradables y en general pensamientos anteriores.

En fin, dormir bien y levantarse temprano, es tan conveniente á la salud y á la vida como nocivo perder el sueño.

Dichosos los que pueden dormir á pierna tendida, libres de sobresaltos, inquietudes y tormentos, con la imaginación exenta de cuidados y de penas desconsoladoras, libres de acontecimientos que perturban la paz del corazón y la tranquilidad del espíritu.

Con razón el inmortal *caballero de la Triste Figura*, viendo que á la salida del Sol aún roncaba su escudero, le dijo:

“O tu bienaventurado sobre cuantos viven sobre el haz de la tierra, pues sin tener invidia ni ser envidiado, duermes con sosegado espíritu, ni te persiguen encantadores, ni sobreesaltan encantamientos. Duerme, digo otra vez, y lo diré otras ciento, sin que te tengan en continua vigilia los zelos de tu dama, ni ni te desvelen pensamientos de pagar deudas que debas, ni de lo que has de hacer para comer otro día tú y tu pequeña y angustiada familia. Ni la ambición te inquieta, ni la pompa vana del mundo te fatiga, pues los límites de tus deseos no se estienden á mas que á pensar tu jumento, que el de tu persona sobre mis hombros le tienes puesto: contrapeso y carga que puso la naturaleza y la costumbre á los señores. Duerme el criado y está velando el señor, pensando como le ha de sustentar, mejorar y hacer mercedes. La congoja de ver que el cielo se hace de bronce, sin acudir á la tierra con el conveniente rocío, no afije al criado, sino al señor que ha de sustentar en la esterilidad y hambre el que le sirvió en la fertilidad y abundancia”.....

Y tu, lector querido, si en las altas horas de la noche no pudieses conciliar el sueño, pasa la vista por este incorrecto artículo, medita en él y duerme en paz.

J. F. A.

**SUETOS DIVERSOS.**

**Errata.**—En el número anterior de este periódico, línea ante-antepenúltima de la primera columna, plana primera, dice: decreto legítimo de petición. Léase: DERECHO LEGÍTIMO DE PETICIÓN.

**Funciones.**—En la quincena última han tenido lugar dos solemnes en honor del gran héroe de la caridad, San Vicente de Paul. La una, el domingo 20 del corriente, en la iglesia del Calvario, dispuesta por la Junta Directiva del Hospicio, y la otra, el 27 en la Catedral,

preparada por la Sociedad Católica de señoras, habiendo pronunciado elocuentes y conmovedores discursos el insigne orador Presbítero Dr. don Manuel F. Vélez, cuya inspirada palabra cautivó por completo la atención del auditorio.

**Una urgente necesidad** revela el hecho de haberse colocado sillas en la nave principal de una y otra iglesia, en las funciones antedichas, para comodidad de los concurrentes, y es, la necesidad de poner bancas con sus correspondientes reclinatorios, á la manera de los que existen en la capilla del Hospital y como sabemos que hay también en las iglesias de Ahuachapán y Armenia. No hablarémos de las ventajas que esta mejora proporcionaría á los particulares, especialmente á las señoras y señoritas, porque están al alcance de todas; pero es también importante al culto, pues en la comodidad se concentra más fácilmente el espíritu y con ella puede evitarse el fastidio que se nota á veces en las ceremonias un poco prolongadas. Los cristianos no debemos omitir medios para mejorar nuestros templos, en particular ahora que el cristianismo es el blanco de los tiros de la impiedad. Por tanto proponemos que alguna de las sociedades católicas establecidas, abra una suscripción, para ir poco á poco llenando aquella necesidad, y naturalmente ofrecemos nuestro pequeño contingente.

**El Presbítero don Antonino Suarez** ha cesado en sus funciones de Capellán del Hospital, por haber sido nombrado cura de la Parroquia de Armenia, sustituyéndolo el padre don Joaquín Fuentes. Deja aquel sacerdote muy gratos recuerdos en el establecimiento donde se portó como un verdadero discípulo de Jesu-Cristo, sobre todo durante la epidemia de la viruela que acaba de pasar.

**La entrada de niños**, á beneficio de los pobres del Hospital.

Se ruega á los padres de familia envíen á sus niños á las tres de la tarde en punto, para que la entrada tenga lugar lo mas temprano posible.

La reunión será en la Universidad.

**Se avisa** á las personas que se dignen asistir al baile de la noche del próximo día seis, á beneficio del Hospital, que en caso de lluvia habrá carruajes.

En “La Revista Europea y de Sud-América,” periódico quincenal de Londres correspondiente al 1º de Julio ante-próximo, leemos lo siguiente:—

**“El Presidente del Salvador en Europa.**—Ha llegado á Madrid don Rafael Zaldívar, presidente de ésta sección de Centro-América. Esperaban en la estación, á la llegada del tren que conducía al jefe de la República del Salvador, el ministro de las Colonias, el capitán general, gobernador civil y el alcalde de Madrid. En contestación al ministro de las Colonias el presidente Zaldívar dió expresión á su gratitud por la cordial recepción que se le acordaba y dijo que venía á España con el doble objeto de visitar la tierra de sus antepa-

sados y de presentar sus respetos á don Alfonso, por quien profesaba grande estima y consideración.

Han visitado al presidente Zaldívar el rey y el Señor Cánovas del Castillo.

**Según** la estadística general de 1878, la república del Salvador contenía en esa época como medio millón de habitantes, diseminados en un territorio de 7,590 millas cuadradas. La capital, San Salvador, podrá contar hoy con 30,000 habitantes próximamente. Las entradas de la república ascendieron en 1881 como á \$ 3.460,000 y los gastos á unos \$ 3.375,000. La deuda interna (flotante) montaba en esa fecha á \$ 2.000,000. La república no tiene deuda exterior, aunque no faltan deseos de crearla.”

**El coco como alimento.**—Un diario científico llama la atención sobre las grandes ventajas y utilidad del coco de agua como una de las mas sanas y nutritivas que se conocen. En apoyo de lo cual refiere que hace algún tiempo que un buque de vela zarpó de San Francisco de California con destino á Sidney, llevando á su bordo 400 pasajeros. Como dicho buque tuvo mal tiempo constantemente y solo pudo llegar á su destino en 80 días, fué necesario procurarse alimentos en la isla de Samsa, que fué la única á la que pudo arribar; en ella pudo obtener gran provisión de cocos de agua, de los cuales se daba uno de ración á cada pasajero al día. Entre estos había mujeres y niños.

Durante los cincuenta y cuatro días que duró esta dieta no hubo ni un solo enfermo, y todos los pasajeros como la tripulación llegaron á Sidney en el mejor estado de salud.

Cita además otros hechos. Dos marineros de un buque ballenero arrojados á la isla Quails, permanecieron en ella siete años, al cabo de los cuales fueron recogidos en el mejor estado de salud y habiendo ganado en peso. Durante todo este tiempo solo pudieron alimentarse de cocos de agua y alguano que otro marisco.

ESTADO de los enfermos asistidos en el Hospital general de San Salvador, durante el mes de Julio de 1884.

| HOSPITAL.                   | ESTADO de los enfermos asistidos en el Hospital general de San Salvador, durante el mes de Julio de 1884. |            |          |          |
|-----------------------------|---|------------|----------|----------|
|                             | Políticos.  | Militares. | Mujeres. | Totales. |
| Existencia del mes anterior | 132   | 42         | 90       | 264      |
| Entraron en todo Julio....  | 108   | 86         | 78       | 272      |
|                             |   |            |          | 536      |
| Salieron curados.....       | 114   | 94         | 56       | 264      |
| Murieron.....               | 10  | 2          | 10       | 22       |
| Quedaron para Agosto....    | 116   | 32         | 102      | 250      |
|                             |   |            |          | 536      |
| Estancias que causaron..... |   |            |          | 8,389    |

Los tres enfermos de viruela que existían al comenzar el mes de Julio salieron curados el 13 del mismo mes. El 14 se presentaron dos mas, á quienes se les dió de alta el 22 que estuvieron completamente sanos, desde cuya fecha no existió ninguno.